

Elisa Navas: Buenos días y bienvenidos a este encuentro de profesionales: “La edición y el futuro de la educación” con especial referencia a libros y materiales digitales que organiza la Fundación Francisco Giner de los Ríos - Institución Libre de Enseñanza con la colaboración del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y de la Residencia de Estudiantes que nos acoge hoy. El encuentro está dirigido por José Antonio Millán, lingüista y editor digital, y viejo colaborador nuestro. Sin más, tiene la palabra. Muchas gracias.

José Antonio Millán: Muchas gracias y bienvenidos a este encuentro, que se inscribe en un conjunto muy amplio de seminarios y encuentros que, desde hace aproximadamente 14 años, han venido teniendo lugar en esta sala sobre distintos aspectos relacionados con la cultura y con las nuevas tecnologías.

Hoy vamos a tratar el tema de la edición y del futuro de la educación desde el punto de vista de los planteamientos que se están creando en torno a libros y materiales digitales en el campo de la educación.

Querría empezar con un recuerdo de una innovadora en este terreno que, como ocurre a veces, llegó demasiado pronto, pero que nos puede informar bien sobre algunos de los aspectos que, en las últimas décadas, han estado presentes en el campo de la edición educativa. Se trata de la que fue maestra en el Ferrol, doña Ángela Ruiz Robles, que en el año 49 patentó un libro mecánico y en el año 59, una enciclopedia mecánica. Ha salido un libro sobre ella muy interesante que se llama precisamente *Ángela Ruiz Robles y la invención del libro mecánico*. Voy a leer, brevemente, una de las cuestiones que ella planteó del porqué hacía falta su innovación. Por supuesto, estamos hablando de los años cuarenta y cincuenta. Era un artefacto puramente mecánico con bombillas, con pilas y con unos botones que disparaban aire comprimido para mover las cosas, pero el aspecto interesante es el siguiente. Ella decía: *Para escribir tenemos máquinas, es decir, máquinas de escribir; para ver, televisores; para hablar, teléfonos y tantos otros ingenios que el hombre ha hecho. Los estudios reclaman esta corriente mecánica para que los lleve paralelos con el ritmo acelerado de la evolución técnica universal. Ritmo acelerado de los años 40, si lo viera hoy en día diría “el ritmo vertiginoso”*. Su libro dice: *no tiene páginas. Tiene materias que van en bobinas como máquinas de fotografiar o el mismo cine y éstas pueden ser igual en japonés, chino, ruso, francés o italiano. Dice: puede llevar sonoridad, tiene la posibilidad de cristal aumentado y las piezas son intercambiables. Puede tener tintas luminiscentes en la oscuridad y todo queda del tamaño de un libro corriente y de facilísimo manejo*. Bien, como podemos

ver en este destello de una profesora en ejercicio que quiso innovar, le preocupaban problemas como el peso de los libros de texto, le interesaba la interactividad antes de que se llamara así, le interesaba la legibilidad, la postura de los estudiantes y, sobre todo, le interesaba que hubiera una máquina universal por la que pudieran circular absolutamente todos los temas.

Estamos ahora en el 2014 y, realmente, ha avanzado mucho y ha cambiado mucho la tecnología, en primer lugar, y lo que pedimos de la educación y del cruce entre la edición y las tecnologías. Para hablar de todo esto, hoy tenemos aquí a cuatro personas muy especializadas en el tema y quería empezar invitando a Augusto Ibáñez a subir al estrado.